

# Filosofía política y educación en América Latina

## Political philosophy and education in Latin America

Marcela Rodríguez Arango <sup>1</sup>

### Resumen

Este trabajo responde a la emergencia de reflexionar sobre el sentido de la educación en América Latina y en consecuencia la consideración del quehacer de la filosofía política y su incidencia en los proyectos educativos a lo largo de la historia. Permite entrever como pese al paso del tiempo, Latinoamérica aún se halla inmersa en el debate del deber ser de la educación, en respuesta al contexto particular y en razón a las demandas globales; lo que se constituye en la necesidad de formar sujetos sociales y políticos empoderados y activos de la historia. Desarrolla una mirada general a las constantes apuestas de carácter liberador, derivadas a su vez de postulados filosóficos y políticos como norte de proyectos pasados y vigentes en la construcción de posibles formas de desarrollo integral. La reflexión se deriva de algunos elementos derivados de la filosofía política y su incidencia en las apuestas educativas en Latinoamérica.

**Palabras clave:** Educación, filosofía política, sujeto social y político, oprimido, opresor, conflicto, local, global, desarrollo y educación integral.

### Abstract

This work responds to the emergence of considering the meaning of the education in Latin America and therefore the task of the political philosophy and its impact on educational projects throughout history. This work allows looking, despite the passage of time, that Latin America is still engaged in the debate of what should be the education, in response to the particular context and due to global demands, what constitutes a need to educate social subjects, empowered and active in the political history. It also develops an overview of the constant liberating efforts, derived from philosophical and political principles to act as a guide in past and current projects, in the construction of possible forms of integral development. The discussion here has made some elements derived from political philosophy and shows its impact on educational challenges in Latin America.

**Key words:** Education, political philosophy, Latin American context, social and political subject, philosophy of liberation, libertarian pedagogy, oppressed, oppressor, conflict, local, global, self-management, integrated education.

<sup>1</sup> Magister en Filosofía Latinoamericana con énfasis en Política de la Universidad Santo Tomás. Fundación Universitaria del Área Andina, Centro de Investigación y Desarrollo, Bogotá, D.C., Colombia, monologos59@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

La presente reflexión responde a la emergencia de pensar en la formación de un sujeto latinoamericano capaz de responder a las demandas de su entorno mediante el reconocimiento y validación de su historia, para de esta manera dinamizar la interacción de lo local con lo global, en aras de constituir un referente educativo fundamentado en la relación de la educación con la filosofía política.

Se parte de pensar el quehacer de la educación y la filosofía desde una mirada al contexto latinoamericano. En este sentido, se direcciona la reflexión hacia la consideración de la formación del sujeto político, entendiendo por éste, el individuo crítico de su entorno y su realidad en todos los ámbitos; con capacidad de actuar consecuentemente, en respuesta a este reconocimiento, lo que lo conduciría hacia la constitución del sujeto social y político y por ende a la valoración, revaloración, construcción y/o deconstrucción de paradigmas, teorías y saberes que regulan estas demandas.

Si pensamos la educación, como la responsable de la formación de los sujetos a lo largo de la historia y la pertinencia de la misma en la búsqueda de establecer orientaciones que respondan al contexto en el que se inscriben dichos sujetos, en este caso el Latinoamericano; se hace pertinente recordar que la historia americana ha sido atravesada desde la conquista, por dominaciones de poder importadas e implementadas, invisibilizando estilos e idearios de concebir el mundo. Dominaciones de orden cultural, político, económico y social. Magallón (1993) evidencia cómo América Latina se ha visto inmersa en “la implantación de un sistema económico y social que se juxtapone para negar la historia, la cultura de los pueblos conquistados” (p. 76).

En este orden de ideas, se trata de abordar este campo, reconociendo que existen dispositivos de poder que jerarquizan, seleccionan, legitiman, esconden o disimulan, diversas posiciones y relaciones, entre agentes, agencias, instituciones, intereses, prácticas, entre otros. Poderes hegemónicos que han rondado a América Latina desde el pasado y que aún siguen vigentes; es decir, la lucha del poder en la legitimación de las posturas, idearios, prácticas (sociales, políticas, culturales y económicas), paradigmas y saberes sigue vigente.

Lo anterior remite, a la emergencia de considerar la historia, en aras de sustentar los proyectos educati-

vos pertinentes en el contexto, y el sentido de los mismos. Vale entonces preguntarse acerca de ¿qué tipo de ciudadano es el que se quiere formar?, ¿qué se pretende formar?, ¿cuál es fin de la educación?, ¿al servicio de qué o de quién está?, ¿qué es lo que construye?, ¿desde qué perspectivas filosóficas está fundamentada?.

La educación propendería por la formación de sujetos críticos frente a la realidad, desde los distintos ámbitos, repensando las lógicas de la educación tradicional, frente a las nuevas formas de construir sentidos, considerando el dialogo de saberes, la dialéctica de opuestos y en consecuencia, el fortalecimiento de procesos que empoderen a los sujetos en la construcción de su destino personal y colectivo como apuesta de abordaje al reto del contexto.

En este sentido, la educación se constituye en un espacio abierto, en tanto trasciende la institución escolar, dando consideración a espacios cotidianos, familiares, sociales, comunicativos, locales, etc.; Sin con ello deslegitimar el proyecto educativo escolar. Por el contrario, se trataría entonces de revisar la sociedad latinoamericana en su conjunto, sus posibilidades de educación y formación desde lo que se tiene y lo que no se tiene, y si es preciso revisar, evaluar, reelaborar y validar, los proyectos y procesos educativos en los que se ve inmerso el sujeto latinoamericano desde su misma diversidad; lo que nos remite a reconocer la cultura, que de alguna manera determina el sentido de apropiación de dichos procesos o proyectos.

Lo expuesto hasta aquí de manera general, nos coloca en el siguiente dilema: si los paradigmas y teorías que consideran el deber “ser y hacer” de los sujetos en el mundo, han sido importados desde otras miradas, otras culturas, lo que ha generado una cierta pérdida de identidad, ¿cómo lograr entonces que América Latina, logre abordar su realidad, reconociéndose a si misma como diversa e intentado ingresar al juego local- global, con conciencia de su particularidad?

En Latinoamérica, desde el pensar filosófico desde la perspectiva política y su relación con la educación, se han logrado reflexiones valiosas derivadas por un lado, de la postura de la filosofía de la liberación y por otro lado de los lineamientos de la pedagogía libertaria, la cual deriva en las apuestas de educación popular. Valdría la pena entonces pensar, que se reconoce que Latinoamérica se sigue considerando oprimida y que por ende en sus apuestas formadoras de sujetos políticos, ha establecido ciertas identificaciones con estas teorías y pensamientos. Vale referir que el

concepto de “oprimido” no necesariamente hace referencia a un carácter de inferior, de incapaz; sino a una condición de sumisión inscrita y a nivel mundial, a directrices hegemónicas que impiden el desarrollo tal y como es concebido desde lo local, en su apuesta de interactuar con lo global.

Hardt y Negri (2005) plantean que en la era contemporánea, en donde se está estableciendo un nuevo orden mundial, descentrado, donde se gestan nuevas formas de soberanía política y se inicia la entrada en la era de lo global en todos sus ámbitos (sociales políticos, económicos y culturales), se establece también y de manera implícita, un modelo de funcionamiento social, que se traduce en idearios masivos de funcionamiento que trascienden al ámbito individual; es decir, orden que postula lineamientos de funcionamiento en la naturaleza humana, lo que deriva en la regulación de las relaciones humanas, las cuales deben inscribirse al norte planteado por el orden regente. De esta manera, este nuevo orden mundial incorpora el tema del “biopoder”<sup>2</sup>.

Lo anterior coloca a Latinoamérica en un reto aún de mayor complejidad, en tanto si de alguna manera, ha sido producto de la invención de otros, (occidente) lo que le ha ocasionado dificultades en su identidad misma, ahora se inscribe además en el reto de asumir una posición sociopolítica, con respecto a esta nueva era del biopoder.

En este sentido, se comprende la inclinación latinoamericana hacia la validación y apropiación de las teorías de la liberación y la reflexión constante acerca de cómo asumir retos locales y globales, a partir de la constitución de un sujeto capaz de pensar su condición híbrida, pero con criterio propio, juicioso de su deber como ciudadano del mundo y en particular, apropiándose de sus potencialidades y falencias, con responsabilidad y criterio.

La filosofía de la liberación y la pedagogía libertaria convergen, en tanto ambas reconocen la existencia de dispositivos de control, excluyentes de las subjetividades y singularidades, ocasionando el desarraigo, la pérdida de sentido, de pertenencia territorial, local y por ende el desplazamiento de sentidos.

Las ideas descritas por la filosofía de la liberación, parten - aunque no exclusivamente - de los postulados políticos anarquistas (movimiento fuerte y confrontatorio del estado hacia finales del siglo XIX y mediados del XX en Latinoamérica), lo que permite establecer que la educación pensada desde la liberación, rescata varios elementos del anarquismo.

Podría pensarse que el anarquismo, el tema de la liberación, y la pedagogía libertaria, no siguen vigentes en América latina, en tanto que la inclusión de ésta al mundo global y al orden mundial desvirtúan su fuerza y validez, debido a que la tendencia fuertemente capitalista, inscribe la política latinoamericana en un conflicto frente a las formas de producción y competencia. No obstante, las movilizaciones sociales internas, estudiantiles, indígenas, pacifistas, defensoras de los derechos humanos, etc. Siguen pronunciándose a través de diferentes discursos, denuncias, protestas, huelgas, etc. Se sigue observando una dinámica de confrontación a la imposición de idearios de civilización y progreso no consecuentes con los contextos y necesidades latinoamericanas.

La búsqueda de liberación y de democracia real, sigue vigente y sus idearios confluyen hacia la equidad, inclusión y participación de los grupos minoritarios, en los procesos y planteamientos de políticas sociales, económicas, culturales y políticas. Demandas que resisten el sistema excluyente. El fantasma sigue rondando, y se constituye en una limitante de resistencia para el poder hegemónico.

Fundamentos filosóficos presentes en la historia de la educación latinoamericana. Pasado - presente

Latinoamérica se halla inmersa en un doble conflicto: el interno y la demanda global. Su relación Local - Global es conflictiva. Por una parte, la apuesta de ingresar al orden mundial de la dinámica de la sociedad de control, con sus orientaciones políticas y por otra parte, el contexto real, la pluralidad y diversidad cultural interna, sus nociones de desarrollo, las distintas lógicas de producción inscritas en dichas diversidades, la inequidad social y las demandas de los diversos movimientos sociales aun no resueltas,

2 “El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola, y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre la vida entera de la población sólo cuando se convierte en una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su consentimiento...La más alta función de este poder es permear, infiltrarse cada vez más en la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma”. Definición tomada de HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Empire*. Harvard University Press, 2000. Traducción de Eduardo Sadier.

con el agravante de la no trascendencia y evolución de la pluralidad a la interculturalidad, lo que significaría un verdadero sentido de coexistencia. Es decir, el conflicto interno por un lado, y por otro lado la presión y opresión de los dispositivos de control. A esto se suma el afán de ingresar en procesos de competencia económica mundial, la hegemonía globalizante; con el agravante del déficit de cultura política, particularmente en Colombia.

En conclusión, Latinoamérica se enfrenta a la aún no resolución de sus conflictos internos. Las grandes movilizaciones sociales de protesta, que al parecer vuelven a visibilizar su fuerza, se convierten en una amenaza al capitalismo y a los retos de la competencia económica mundial y la globalización en su totalidad.

A este doble conflicto, no escapa el campo de la educación y la reflexión frente a la misma. Reflexión fundamentada en la lectura del texto y el contexto, lo que incluye un trabajo serio de la academia en la investigación y proyección social. La educación por lo tanto, refleja en sus proyectos educativos sus tendencias políticas y por ende la direccionalidad que quiere darle a la formación de los sujetos.

Se observan tendencias pedagógicas que difieren y se contradicen en tanto se inscriben en el conflicto sociopolítico. Educación privada y educación pública, educación para mantener el sistema regente y educación para la liberación. Sin mencionar los espacios que trascienden la institución escolar y forman sujetos y colectivos; la familia, escuela, medios de comunicación masivos y alternativos, movimientos sociales, comunidades organizadas, la calle, es decir: Los espacios locales de orden gubernamental y no gubernamental.

Es así, como los procesos educativos se insertan en estas dinámicas y disputas por el poder en aras de respaldar u oponerse al sistema.

El pensamiento derivado de la pedagogía libertaria y la incorporación de algunos de los postulados de las ideas anarquistas en sus teorías, permite observar, que en las diversas movilizaciones sociales latinoamericanas actuales, siguen vigentes estos referentes. Es decir, estas ideas continúan presentes en las apuestas educativas de muchos países latinos y espacios locales; lo que permite establecer, que mirar la educación y la Filosofía política en Latinoamérica, implica

reconocer la herencia e influencia de las propuestas libertarias en los procesos de enseñanza aprendizaje. De hecho las teorías anarquistas han hecho aportes significativos a los procesos educativos; cuestiones como la participación escolar, la educación no formal, la autonomía, referidos en los centros de enseñanza, las reformas educativas, la educación popular, etc. Estos procesos no pueden entenderse en toda su profundidad si no se vislumbran éstas apuestas teóricas de la educación. La herencia de la pedagogía libertaria no se manifiesta sólo en las influencias del pasado sobre el presente, sino que también sigue haciéndose evidente en muchas propuestas y experiencias actuales de educación libertaria; otra cosa, es que no sean visibilizadas ni conocidas de manera suficiente (Cuevas, 2003).

Expuesto lo anterior, se propone indagar algunas generalidades de la filosofía para la liberación y la pedagogía libertaria, desde la mirada política y su relación con la educación en América Latina.

Vale decir que la mirada sociopolítica que se intenta exponer, no se traduce a una orientación de orden revolucionario en lo referente a la "acción directa y confrontatoria al sistema"<sup>3</sup>, sino que sugiere considerar algunos elementos constitutivos del anarquismo, incorporados al ámbito educativo latinoamericano y en consecuencia a la implementación de los mismos en la pedagogía para la liberación. De igual manera no se excluyen otras tendencias de pensamiento político, que han influenciado a los pensadores latinoamericanos respecto del tema educativo.

En primera instancia, revisaremos lo referente a las relaciones de poder: la autoridad vista desde el sometimiento, la anulación del otro y el control del mismo.

El anarquismo cuestiona todo tipo de autoridad, considera que no debe existir esta relación de poder, básicamente en el sentido *arbitrario*, es claro en el rechazo a todo tipo de control de parte del estado en los aspectos sociales, económicos y políticos, su ideología no apunta hacia la búsqueda del poder, sino que direcciona su acción hacia la movilización de la clase obrera, privilegiando ésta desde una acción directa, basada en la estrategia revolucionaria. En este sentido se evidencia que el anarquismo, no cree en un estado trascendente, pero válida la movilización colectiva.

Al revisar las relaciones de poder que se dan en los

3 Método característico y utilizado por los movimientos anarquistas a finales del siglo XIX y mediados del XX.

procesos educativos, la pedagogía de la liberación, cuestiona por su parte, la unidireccionalidad de la relación educador – educando en el ámbito escolar, lo que pone en evidencia que existe allí una relación de autoridad implícita, que reduce la educación a la transmisión de conocimiento y no a la co-construcción del mismo. Es básicamente funcionalista y transmisionista del deber ser, sin considerar a quién se tiene enfrente. La relación maestro alumno es autoritaria, no solo en lo referente a aspectos disciplinarios sino a la autoridad del conocimiento y el saber. Existe pues allí, un modelo transmisionista que propende por formar, ordenar y decidir qué es válido y que no, quién sabe y quién no y por ende que es lo que debe saber ese otro, a quien se coloca como inferior. El tipo de relación que privilegia la expresión maestro – alumno, sugiere de hecho una relación de poder, en la que se antepone un saber por encima del otro: Maestro iluminado, alumno a iluminar, una relación de superior a inferior, en la mayoría de los casos autoritaria, hegemónica y unidireccional que deriva en consecuencia en una relación de opresor – oprimido.

Se piensa en este sentido que la autoridad se traduce en el desconocimiento del saber implícito en el otro, de su trayectoria vital la cual lo inscribe en su ser y su sentido, invisibiliza sus necesidades reales; colonizándolo de nuevo desde la imposición. En este aspecto Freire (1999), sin desconocer las falencias halladas en los procesos educativos, lo que hace es cuestionar la educación escolar pero no la excluye. Evidencia la necesidad de modificar la relación educador - educando, lo que permitiría una comunicación dialógica, reflexiva y aterrizada al contexto. Sus cuestionamientos radican fundamentalmente, en que para llegar a una reciprocidad es necesario que la escuela deje a un lado la concepción “bancaria”<sup>4</sup> de la educación, lo que ha conducido a que este lugar se convierta por excelencia, en la implementación de las premisas de inferioridad dictaminadas por parte de los opresores.

Retomando lo enunciado anteriormente, en relación a que las ideas anarquistas validan la movilización colectiva, en aras de hacerse visibles y reclamar sus derechos; podríamos observar como en las relaciones educador - educando, es fundamental el reconocimiento y validación del saber del educando y pro-

pende por una interlocución incluyente de ambos actores, es decir, tanto el educador como el educando aprenden, construyen y aclaran, establecen un diálogo de saberes, el cual permite orientar la educación hacia las verdaderas necesidades de los sujetos, potenciando en ellos la autonomía y responsabilidad frente a sí mismos y el entorno. Posibilita pensar y pensarse, desde su contexto real. Cuevas (2003) refiere al respecto: “...educar, pues, en el rechazo de la autoridad, en evitar la sumisión y en desarrollar un aprendizaje de la autonomía y de la libertad, se hace fundamental en la construcción de la futura sociedad libertaria” (p. 82).

De otra parte la pedagogía libertaria, recoge de la teoría anarquista de la educación, el tema de autogestión y la educación integral, la trascendencia de los procesos autogestionarios en los espacios educativos, en tanto estos generan independencia y desarrollan potencialidades particulares de los grupos sociales; asigna particular importancia a la capacidad de los sujetos sociales de generar espacios de autogestión en la práctica educativa, libres de las presiones estatales del régimen establecido, lo que haría pensar que en la filosofía y pedagogía para la liberación, se reconoce que el estado, particularmente el que se constituye desde el capitalismo, genera estrategias de control que limitan a los individuos y restringen su libertad de reflexión – acción. Las ideas anarquistas proponen que ni el estado ni la religión, deben incidir en la educación, en tanto dirigen y moldean los sujetos a su conveniencia, limitando su libertad, moral, intelectual y política. Como ya se mencionó, el poder hegemónico local y global, determinan sutilmente lo que debe ser considerado en los discursos impartidos en los procesos educativos.

La autogestión posibilita la co-construcción de conocimiento fundamentado en la realidad local y por ende posibilita que cada colectivo considere e incorpore lo que le es útil a su propio desarrollo. Es decir, considera la noción de desarrollo en las comunidades; lo que valida de nuevo la importancia del proceso dialógico en la relación educador - educando.

Moreno (2006) señala la trascendencia del aprendizaje autogestivo, en tanto éste comprende una serie de actitudes y actividades tanto individuales como

4 Se entiende por *bancaria*, al hecho de que los individuos reciban una serie de conocimientos, en muchas ocasiones sesgados, siendo los educadores los únicos encargados de dar conocimiento, dándose así un depósito en las mentes de los oprimidos, quienes impávidos sólo tienen como opción recibir y recibir datos por parte de los “detentores” del conocimiento, que se convierten en los mediadores de los “generosos” opresores.

colectivas necesarias para el logro de aprendizajes tanto explícitos y objetivos como implícitos; es decir, refiere que aquellos que traten de construir aprendizajes pertinentes a su contexto, los van seleccionando, delimitando y encausando a las necesidades de desarrollo de la sociedad en la que se inscriben “el aprendizaje autogestivo es regulado por el sujeto, que aprende en función de programas apoyados por una institución educativa. La autogestión no implica aislamiento o estudio en la soledad, pero sí el rescate de la autonomía, desprenderse de la dependencia autoritaria que obliga a aprender sólo lo que el profesor dice y la manera como lo dice”.

Estos referentes al tema de la autogestión, no difieren de otras ideas políticas también de gran incidencia en Latinoamérica, expuestas por el socialismo utópico. Pues en él, se observa como se rescata la integralidad de la educación en las comunidades organizadas.

La educación integral, considera trascendental educar en competencias no solo intelectuales sino laborales de acuerdo a los recursos propios. No privilegia el conocimiento intelectual por sobre la práctica cotidiana, considera que la adquisición de habilidades laborales, es fundamental en la consolidación de proyectos sociales particulares. De igual manera, considera al individuo y al colectivo, valida los procesos autogestionarios, en tanto, si se construyen desde *adentro*, desde el territorio mismo, conllevan a la consolidación del colectivo, lo que deriva en el bien común - local y por ende en el desarrollo humano, Freire (1999) lo advierte de la siguiente manera:

... luchar para que, cada vez más, estas manos, sean de hombres o de pueblos, se extiendan menos, en gestos de súplica. Súplica de humildes a poderosos. Y se vayan haciendo cada vez más manos humanas, que trabajen y transformen el mundo” (p. 21).

Se considera pertinente mencionar que el tema de la educación colombiana, desarrollado en la constitución política de 1991, propone como fundamento de la educación, “una concepción integral de la persona”, enunciando de alguna manera las múltiples dimensiones: física, psíquica, intelectual, espiritual, moral, afectiva, social, cívica, ética y su relación con los valores, refiriendo que todas ellas requieren de una adecuada integración. Aquí se evidencia la concepción de la educación como un proceso, es decir, como una realidad dinámica dentro de la cual intervienen las distintas tensiones y contradicciones propias de la condición humana.

Expuesto lo anterior y continuando la reflexión en torno al pensamiento político en la historia y su relación con la educación. Se procede ahora a evidenciar, como también se observan aspectos de este pensamiento, desde otras perspectivas y que han tenido incidencia en el tema de la educación.

No se puede negar que el Socialismo Utópico tuvo también grandes incidencias en las movilizaciones y proyectos educativos a plantear, en cuanto a la advertencia de la educación en América Latina y su relación con la formación de sujetos autónomos inscritos en un proyecto común.

Owen (1828) en su petición a la república de México durante el auge del socialismo utópico en el siglo XIX, pone en explícito, que la educación es el fundamento para pensar y producir el bien, y que en los actuales gobiernos, las propuestas educativas han estado ligadas, a preconceptos errados sobre la capacidad del hombre de conocer por sí mismo la verdad y distinguirla de la mentira; es decir, se ha deformado el carácter del hombre.

Plantea en términos generales, que la liberación del conocimiento se da a partir de la educación, lo cual a su vez, permite la liberación de la pobreza y la apuesta al mejoramiento de la especie humana. Considera prioritario una educación basada en los hechos históricos, una revolución de orden moral, que será el comienzo de la regeneración de la raza humana. Lo anterior evidencia la necesidad de reconocer el contexto histórico, para replantear paradigmas y teorías pedagógicas consecuentes con las demandas del entorno.

Refiere que el “error” es el causante de la no resolución de las dificultades y sugiere que la educación, es un aspecto fundamental para adoptar nuevas formas de socialización. Solo a partir de la educación el hombre es capaz de reconocer el error y hallar la verdad. A partir del conocimiento de los males que dañan el individuo y la sociedad el hombre es libre.

En este sentido, plantea opciones para la formación del hombre superior, capaz de producir riquezas y satisfacciones en torno a sus derechos de tal manera que su desarrollo no se vea limitado. La liberación del conocimiento se da a partir de la educación, lo cual a su vez permite la liberación de la pobreza y la apuesta al mejoramiento de la especie humana.

Es así como sugiere, partir de la educación en los niños, en aras de la construcción del carácter superior. El educar desde la niñez desde estos presupuestos es establecer el hombre maduro. La educación impari-

da por los actuales gobiernos no posibilita el desarrollo del hombre superior.

Owen (1828) solicita entonces la asignación de una comarca en México, con el propósito de generar su proyecto pedagógico piloto y lograr demostrar la posibilidad de crear el cambio social que considera urgente en la raza humana. Propone un gobierno modelo, formado por ciudadanos de todas las nacionalidades, en aras de mejorar las relaciones y las condiciones humanas, de tal manera que se rompan las rivalidades entre las naciones y los discensos individuales. Este tipo de gobierno conlleva a la libertad de la pobreza y el temor, pensando la construcción de una sociedad conformada por ciudadanos criados y educados bajo las leyes naturales.

Lo anterior se considera pertinente traerlo a revisión en esta reflexión, en tanto sugiere cómo y de alguna manera la preocupación de la consolidación de un proyecto educativo que responda a las necesidades del contexto, es un problema de larga data y su vigencia sigue aún en las preguntas más significativas de los formadores sociales y políticos en el contexto latinoamericano.

En este sentido se propone pensar, en cómo debería ser entonces la gran escuela social amplificada a todos los espacios locales, integrales y potencialmente capaces de constituir sujetos de conocimiento, capaces enfrentar retos con capacidades propias, preguntas halladas y planteadas en siglo XIX por el socialismo utópico explícitamente por Abreu e Lima (citados en Rama, 1987):

¿Qué es lo que entendemos nosotros por filosofía social?... ¿Existe acaso una ley providencial que rige el conjunto de los destinos humanos desde el principio al fin?... ¿Como se prueba esa existencia? Por medio de la irresistible lógica de los hechos. El filósofo se apodera de los hechos, de esos grandes fenómenos sociales, los compara, los analiza, busca sus causas y por una deducción rigurosa llega a dar con la ley general que gobierna la humanidad” (Prólogo).

Es indudable que el pensamiento de la liberación se inscribe en muchos saberes, teorías e interpretaciones y adaptaciones de la filosofía política en los proyectos pedagógicos en América latina. Pero lo más significativo, es que todos convergen en la idea de la libertad y de bien común, en la trascendencia de la educación para lograr una sociedad mejor para todos. *La gran familia humana*.

Es así, como los proyectos educativos, no pueden establecerse desde un ideal de necesidad social *interpretada desde afuera*, más aún, cuando estamos inscritos en una sociedad, en donde la hibridación cultural prevalece y las necesidades particulares dependen en gran medida del contexto real donde se inscriben los sujetos.

## POSIBLES RETOS Y CONCLUSIONES

No es posible considerar cambios en las lógicas de concebir la educación, cuando de hecho seguimos pensando por otros y determinando el sentido que deben tener sus vidas, sin involucrarlos en el proceso de construcción de formas diferentes de educar y educarse, de construir sociedad y de desinstitucionalizar la educación. Es decir, continuar pensando que solo las instituciones constituidas, son las responsables de educar y formar, cuando de lo que se trata entre otras, es de apostarle a la construcción social desde la comunidad; entendiendo, que el papel educativo y organizativo de dichas comunidades es fundamental en los procesos de desarrollo social.

La educación en este sentido, también podría entenderse como la posibilidad de encontrar en los contextos, las formas de aprender y aprehender maneras distintas de ser y hacer en el mundo, descubriendo posibilidades de desarrollo particular, a partir de la construcción conjunta, en palabras de Nasiff (1980) “La educación no es solamente un proceso de reproducción pasiva de la cultura de una sociedad, sino un proceso que permite la asimilación crítica, la transformación y hasta la creación de nuevas formas culturales” (p. 134).

Por tanto, se hace pertinente, evidenciar la necesidad de convocar a sectores aun no representados en las dinámicas del debate educativo, en tanto no es posible seguir postulando reformas, aparentemente integradoras, ni teorizando sobre necesidades educativas, sin la presencia de los protagonistas. Es decir, los investigadores y proponentes deben a su vez ser actores directos en los llamados procesos educativos.

Las propuestas educativas deben ser mediadas, concertadas, y sobre todo pensadas desde la diferencia, más aún cuando las condiciones de crisis de estos tiempos, exigen mirar con otros ojos y reconocer que las condiciones de pobreza y exclusión social, deben considerarse en los lineamientos educativos que se postulen. Pensar que los problemas sociopolíticos de

las últimas décadas, tienen una íntima relación con los abordajes educativos y formativos, concebidos desde esa supuesta equidad de condiciones. No es viable excluir la diversidad cultural, desconocer el pasado y repetir errores; la realidad contextual demanda y exige a los formadores e investigadores una profunda reflexión sobre su quehacer tanto al interior del aula como al exterior de ella; en este sentido González (1997) refiere:

Se necesita una antropovisión, que permita comprender la condición existencial real de las personas y de sus grupos de referencia, con todas las posibilidades, limitaciones y contradicciones que aquella pueda tener y a partir de la cual se puedan desarrollar procesos educativos adecuadamente contextualizados, respetuosos de la diversidad cultural, y a la vez, congruentes con el proyecto nacional de educación y con las tendencias de la cultura universal” (p. 100).

Mientras siga prevaleciendo el discurso hegemónico dominante en los procesos educativos y formativos, sin una identificación real de las necesidades locales, el dilema de la exclusión del juego global será perpetuado a lo largo de la historia latinoamericana, mientras los latinoamericanos no trasciendan la marca de oprimido para colocarse en el lugar del propósito y el conocimiento o reconocimiento de sí, no habrá teoría alguna que pueda apostarle al sentido identitario requerido para procesos de desarrollo integral.

Freire (1999) hace importantes reflexiones acerca de la relación, opresor - oprimido y coloca en un lugar fundamental la educación como pilar de la liberación. Opresor Vs Oprimido *“En la medida en que para dominar, se esfuerza por detener la ansia de búsqueda, la inquietud, el poder de crear, que caracterizan la vida, la conciencia opresora mata la vida”*.

Todas las civilizaciones a través de los siglos han manejado una serie de escalas sociales, donde inevitablemente existe una figura de poder que ejerce autoridad sobre otra, es decir, una jerarquía en las esferas sociales que han determinado un funcionamiento particular de cada colectividad. Es por ello, que el poder, al estar concentrado en la “cumbre” de la estructura social, siempre tiende a cerrarse a unos pocos, ya que estos sujetos se dan cuenta de la gran autoridad que pueden ejercer sobre una gran masa de gente, catalogada como inferior.

Se reitera sobre la concepción del concepto “oprimido”, es fundamental mirar la manera como se interpreta el concepto y los imaginarios que rodean el mismo. Valdría pensar a que nos referimos con ese término, ¿somos los únicos oprimidos en el mundo?, o, somos el reflejo de las condiciones humanas de muchos sujetos que habitan en él. ¿Somos nosotros los que nos oprimimos a nosotros mismos?, ¿nos oprimen? Y si es así, ¿por que lo permitimos?

Las respuestas a los interrogantes anteriores, nos posibilitan pensar y pensarnos como sujetos activos, pensantes y con una responsabilidad de largo alcance frente a los retos educativos, considerando el entorno conflictivo del que hacemos parte; en tanto no trascendamos de la reflexión a la práctica y validemos la relación texto - contexto, seguiremos atrapados en el discurso abstracto. Si estamos subordinados a postulados que no nos permiten nuestro ideal de ser social, si estamos aún en nuestra propia lucha (el conflicto interno), y no la hacemos visible, no lograremos comprender a ciencia cierta el sentido diverso en la interpretación de la relación oprimido - opresor y por lo tanto, aceptar el déficit de cultura política, particularmente en la clase media de nuestra sociedad.

Reconsiderar la filosofía política y su importante incidencia en la pedagogía libertaria, la filosofía de la liberación y en consecuencia los proyectos educativos en Latinoamérica, permite tal vez reconocer la existencia de las jerarquías y en consecuencia la existencia de la relación opresor - oprimido y así ajustar el propósito de la educación en torno a la legitimación del discurso contextual.

Los oprimidos se encuentran en una situación de sometimiento y lo que es peor aún, en una situación de deshumanización. Los oprimidos permiten la violencia que ejercen sobre ellos, violencia que no tiene otro objetivo más que formar la vocación de “ser menos”. Pero para que ellos sean capaces de alcanzar ese grado de conciencia, deben ser capaces de descubrir que ellos “hospedan” al opresor, es decir, que son ellos quienes los sostienen en ese trono de poder, son los oprimidos quienes deben ver que ellos son los verdaderos contenedores de poder y que ellos, pese a su aparente “inferioridad”, son quienes hacen que una sociedad funcione y cumpla todos los fines planteados dentro de la misma.

Si la reflexión entorno a los dilemas de la educación y la filosofía, no conduce a la acción, significa que aún no hemos podido definirnos como sujetos políticos.

**REFERENCIAS**

- Cuevas, F. J. (2003). *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*. Fundación Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro: Paz e terra.
- González, S. (Comp.) (1997). Pensamiento complejo: en torno a Edgar Morin, *América latina y los procesos educativos*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Hardt, M. & Negri, A. (2005). *Imperio* (E. Sadier, trad). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2000).
- Magallón, M. (1993): Filosofía de la educación latinoamericana. *Filosofía de la educación. Hacia una pedagogía para América Latina* (p.p. 75 – 84). México: UNAM.
- Moreno, M. (2006). Ser docente para una educación alternativa. Documento de trabajo para el curso Teoría y práctica de la Educación a Distancia. Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.
- Nassif, R. (1980). *Teoría de la educación: problemática pedagógica contemporánea*. Madrid, España: Cincel - Kapeluz.
- Owen, R. (1828). Petición a la República Mexicana.
- Rama, C. M. (Ed.). (1987). *Utopismo Socialista (1830 - 1893)*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

